

Fragmento de *Nadie se acuerda ya de ti*

Sí, pudiera ser que por todo lo que me está sucediendo me costara reaccionar. *(Escucha)*. Mi situación laboral, para que te hagas una idea, es..., en fin, que me han apartado de mis clases. *(Escucha)*. Exactamente. Alguien vendrá y las dará por mí. ¿Cuántos años estuvimos juntas en aquel centro? Eso es, nueve años. Claro. Nunca, nunca había tenido... Bueno, ya te daré más detalles... De momento es lo que te decía... *(Llaman a la puerta. Abre. Volvemos a la luz habitual. En el umbral aparece Raquel, una desconocida, a la que en algún momento, mientras Berta habla desde su teléfono, la observa sin la habitual discreción esperada en esas circunstancias)*. Ayer estuvimos toda la noche hablando de esto. Imagínate. El pobre Luis está tan perdido como yo. Sí, por suerte él está ahí, y por eso todo este asunto lo soporto mejor. Al final llegamos a la conclusión de que he de empezar a asumirlo. *(Ignorando la presencia de Raquel, se sienta dándole la espalda)*. ¿Y vosotros? No me digas... Eso lo dejaremos para las vacaciones. ¿Dónde? Ah, en Cerdeña. Pero os vais a llevar el coche o no. *(Escucha)*. Yo creo que no vale la pena alquilarlo. Lo metéis en el ferry y así... No, claro, en el avión es más complicado meter el coche. *(Escucha)*. Ahora quiero que pasen unos días para verlo todo desde otra perspectiva. *(Escucha)*. Sí, eso que se dice del tiempo y demás. Qué remedio. Perdona, Isabel, pero ahora no puedo hablar. Sí. En cuanto tenga algo más que... Sí, te llamaré. Ya lo sabes. Un beso.

BERTA.- Hola. ¿Buscas a alguien?

RAQUEL.- Soy Raquel. Soy la sustituta.

BERTA.- *(Que permanece sentada)*. ¿Y a quién sustituyes?

RAQUEL.- Creo que la profesora se llama Berta.

BERTA.- ¿A Berta? ¿Estás segura?

RAQUEL.- Por lo que dice el letrado es este el departamento de Lengua y Literatura ¿Puedo pasar?

BERTA.- Sí, claro. Pasa.

Raquel apoya su cartera sobre la mesa para ayudarse a buscar algún papel.

RAQUEL.- Déjame comprobar... No quisiera equivocarme. Veamos. Aquí.
(Extrae un papel y lo lee). Exactamente. Berta Ruiz.

BERTA.- Qué extraño...

RAQUEL.- Bueno. No sé... Es lo que me dijeron en el Departamento de Enseñanza y lo que me han dicho en dirección y en jefatura de estudios.

BERTA.- ¿Y cuándo te han avisado?

RAQUEL.- Ayer.

BERTA.- A ver si lo entiendo, me estás diciendo que ya has hablado con el director y con la jefe de estudios, ¿verdad?

RAQUEL.- Sí. Exactamente.

BERTA.- Y ellos te han confirmado la sustitución, supongo.

RAQUEL.- Eso es. ¿Crees que haya podido haber un error?

BERTA.- Lamentablemente, supongo que no. ¿Para cuánto tiempo te han dicho?

RAQUEL.- Tiempo indefinido.

BERTA.- ¿Indefinido? ¡Qué cabrones!

RAQUEL.- A propósito, ¿tú quién eres?

BERTA.- ¡Ah! Sí. Perdona. *(Se levanta)*. Yo soy Berta Ruiz. *(Le ofrece la mano, que lentamente estrechará Raquel)*.

RAQUEL.- O sea, que tú eres la sustituida.

BERTA.- Y tú mi sustituta.

RAQUEL.- Parece que te extraña que yo esté aquí.

BERTA.- Sí. De hecho, me extraña; bueno, ya no sé si me extraña...

RAQUEL.- Como te he comentado a mí me han dicho que..., pues, que...
(Prefiere callar y no repetirse).

Pausa.

BERTA.- *(En vista de que Raquel no va a continuar hablando)*. Pues nada.
Siéntate.

Se sientan frente a frente. Silencio. Raquel, que no soporta el silencio, se atreve a hablar primero.

RAQUEL.- Entonces, por lo que parece tú no sabías que ibas a ser sustituida.

BERTA.- Bueno...

RAQUEL.- ¿Pero yo voy a dar tus clases, o las vas a seguir dando tú? Mira, entre lo que me han contado en dirección y lo que ahora veo, reconozco que estoy un poquito desorientada.

BERTA.- Diría que, entre lo que tú me dices y lo que yo sé, tú tendrás que darlas.

RAQUEL.- ¿Y tú qué harás? ¿Porque no estaremos las dos juntas en la clase?
(*Sonríe*).

BERTA.- ¿Las dos en la misma clase? No, no. Sería horroroso. Estarás tú sola con mis, en fin, con tus alumnos.

RAQUEL.- (*Intentando mantener la serenidad*). Oye, yo no sé qué es lo que ha podido pasar, ni sé bien por qué te debo sustituir; pero no quisiera que pensaras que yo tengo algo personal contra alguien... A mí me han enviado aquí, no porque yo haya pedido este destino, de la misma manera que me hubieran podido enviar a otro centro. Tú sabrás igual que yo cómo funcionan las sustituciones.

BERTA.- Lo sé, lo sé.

RAQUEL.- Resumiendo, yo daré tus clases; ¿y tú qué harás?

BERTA.- Lo que yo haré será no darlas.

RAQUEL.- ¿Prefieres que busquemos al director para ver si él nos puede aclarar algo más?

BERTA.- No será necesario.

Silencio durante el cual Berta la mira fijamente. Raquel se incomoda.

RAQUEL.- ¿Tienes la libreta?

BERTA.- ¿La libreta? ¿Qué libreta?

RAQUEL.- La libreta con las listas de los alumnos, con los grupos, las notas...

BERTA.- Tú te refieres a la libreta del profesor.

RAQUEL.- No deja de ser una libreta.

BERTA.- Claro, necesitarás la libreta del profesor para conocer las notas que ya tienen y todo lo demás.

RAQUEL.- Eso es.

BERTA.- ¿Has dado clase alguna vez?

RAQUEL.- Sí, claro.

BERTA.- ¿Durante cuánto tiempo?

Pausa.

RAQUEL.- Durante esta semana pasada.

BERTA.- *(Irónica)*. O sea, que ya tienes tu experiencia. *(Berta se levanta y busca su libreta de profesor. Regresa con ella y se sienta al lado de la sustituta)*. Aquí la tienes. *(Deja la libreta sobre la mesa, delante de Raquel)*.

RAQUEL.- ¿Te importa si le echo un vistazo?

BERTA.- En absoluto. Son tus alumnos; es tu libreta.

Raquel la hojea sin que Berta le quite los ojos de encima.

BERTA.- Eres tutora del 3° C. A lo largo de tu experiencia en la enseñanza ¿has sido tutora alguna vez?

RAQUEL.- Sí, claro.

BERTA.- ¿Durante una semana?

RAQUEL.- Eso es. Durante una semana.

En esta nueva pausa se miran y tras un momento de contención se ríen; no obstante, al poco vuelven a recuperar antiguas posiciones: Raquel sigue hojeando la libreta y Berta sigue escudriñando a Raquel.

BERTA.- ¿Quieres alguna información sobre el tipo de alumnos que tendrás?

RAQUEL.- Creo que sería conveniente.

BERTA.- Tienes treinta y tres alumnos en tu 3°C, y algunos menos en los demás grupos; por lo tanto, conseguir el silencio necesario para trabajar va a ser difícil.

RAQUEL.- ¿Cómo son?

BERTA.- Todos los alumnos son por definición lo que se dice unos cabrones; por eso mismo el profesor ha de ser un punto más cabrón. A ver, digo cabrones cuando me refiero a ellos, con cariño; no tanto cuando me refiero al profesorado. O sea, que eres la sustituta, eres joven, no eres nada fea; por consiguiente, no personificas al profesor que se dibuja en la mente de ellos; así que lo vas a tener todavía más difícil. *(Transición)*.
¿Cómo te fue a lo largo de esa semana?

RAQUEL.- Mejorable. Eso es, mejorable.

BERTA.- O sea que las pasaste putas.

RAQUEL.- Más o menos.

BERTA.- Como treinta y tres son muchísimos, te voy a indicar cuáles son más, digamos, representativos.

Berta maneja la libreta con suma familiaridad y enseguida encuentra la página que busca.

BERTA.- No pierdas de vista a... *(busca en la libreta)* a Alberto Manzaneque.

RAQUEL.- Es un cabrón, ¿no?

BERTA.- ¿Un cabrón? No. Es un cabronazo. En los exámenes revísale los bolígrafos. Fíjate en los canutillos de los bolígrafos transparentes, el móvil. Luisa Parra. Esta es... cómo te diría...

RAQUEL.- ¿Es una cabrona o es una cabronaza?

BERTA.- Ni una cosa ni la otra. Es... una caja de sorpresas. Igual saca la mejor nota como decide no estudiar. Dicen que a su madre se le aparece de en vez en cuando el espíritu de su marido.

RAQUEL.- Imagínate.

BERTA.- Pues eso, imagínate. A Luis Sotillos le tendrás que pedir el libro de texto al acabar el curso porque el que tiene es del departamento. Este chico vive con su abuela, que solo cobra la pensión de viudedad. Así que lo de comprar libros lo dejo para que sigas imaginando.

RAQUEL.- Pobre chico.

BERTA.- Sí, pero...

RAQUEL.- (*La interrumpe*). También tiene su punto cabrón.

BERTA.- Este es un cabroncete. Saray, Brigit y Margot son repetidoras. El año pasado decidieron con tanto empeño repetir curso que lo consiguieron. Este año parece que están algo arrepentidas y se preocupan un poco más.

RAQUEL.- ¿Estas no alcanzan la gloria del cabrón?

BERTA.- Estas están como una cabra.

RAQUEL.- Veo que van aprobando todos, y además con buena nota; no serán tan malos como dices. Fíjate: 7, 7, 8, 9, 7, 8, un 6,75...

BERTA.- Sí, son cabrones, pero cabrones listos. Esas notas que estabas mirando se corresponden con el último examen. Te puedo asegurar que intenté preparar el más difícil que pude, siempre partiendo de la materia estudiada en clase. Quería darles un escarmiento después de algunos días en los que anduvieron muy movidos. Sin embargo, ellos, que ya se barruntaban lo que les esperaba, se prepararon y fíjate tú qué notas.

RAQUEL.- (*Sonriente*). Entonces me has engañado. Son estudiosos, son buenos chicos...

BERTA.- Yo, acerca de ellos, solo he dicho que son...

RAQUEL.- Unos cabrones

BERTA.- Sí, unos cabrones.

Sonríen.

BERTA.- No olvides reunirte con los padres de cada uno, o la abuela en el caso de Luis Sotillos. Si te fijas, en las últimas páginas de la libreta del profesor, encontrarás un resumen de todas las reuniones que de momento he mantenido con padres. Si surgen dudas, ya sabes dónde estoy.

RAQUEL.- Lo tendré en cuenta. He visto que la cafetería está en la planta baja.
¿Vienes a tomar un café?

BERTA.- Te lo agradezco, pero me quedaré en el departamento.

RAQUEL.- No me digas que estás castigada sin salir de aquí.

Silencio.